

## MI COMPROMISO CON LA HISTORIA DE ESPAÑA

Entre mis colegas norteamericanos que se especializan en la historia de otras partes del mundo, es frecuente encontrar que tal enfoque se suscita por su experiencia personal anterior. Por ejemplo, un amigo mío que es gran especialista en la historia de India nació y vivió allí hasta la edad de doce años, y es bilingüe en el telegü. Otro, que se dedica a la historia francesa contemporánea, tuvo la mayor parte de su educación en Francia, como consecuencia del trabajo de su padre. Y algunos son autóctonos de la tierra cuya historia estudian.

Mi caso particular es diferente, porque nadie en mi familia tenía la menor conexión con España. Mi única relación fue de lo más marginal, como uno más de los millones de norteamericanos que nacimos en territorios del antiguo imperio español (concretamente, en Texas). Ya he contado en alguno de mis libros mi primera experiencia con el idioma y también el modo de acercarme a la historia de España. Cierta “compromiso” comenzó a fraguarse cuando buscaba una universidad para el doctorado. Tanto Harvard como



Columbia me ofrecieron una beca en los mismos términos, muy modestos, y escogí Columbia, a pesar de que Harvard tal vez tuviera un poco más de prestigio, porque creía que en la Universidad de Columbia, estando en Nueva York, podría lograr mejores contactos con España. Fue un acierto total.

El Prof. Payne junto a Gil Robles y Lizarza. 1980

Mi compromiso con la historia de España se hizo algo más fuerte gracias a mis relaciones personales con emigrados republicanos que vivían allí, como Jesús González Malo (CNT), Emilio González López (ORGA), Francisco García Lorca (profesor en mi tribunal doctoral) y, sobre todo, Joaquín Maurín (POUM), con quien trabé una amistad especial. Todos ellos me ayudaron mucho.

Más determinante aún fue mi primer año de investigación en España (1958-59). Debo aclarar que yo tenía mucho más contacto con los españoles de lo que era normal para un doctorando, porque la clase de investigación a la que me dediqué principalmente fue lo que después se denominaría “historia oral”. Viajé mucho y me relacioné con gente muy diversa, con muchos falangistas (o antiguos o corrientes) y también con bastantes personas de la oposición. Recuerdo muy bien que en aquellos momentos aún persistían algunas imágenes

vívidas y exageradas de la “España romántica”, pero con tintes de la leyenda negra. Por ello, dediqué los dos primeros meses en España a formar mi propia opinión de los españoles, que todavía tenían cierta fama de fanáticos o apasionados. Y, después de haber pasado algún tiempo en el país, llegué a la conclusión de que los españoles eran básicamente gente normal, aunque, como todo pueblo, tuviera su idiosincrasia. Hacia el año 1959 mi compromiso era ya firme, y durante las dos décadas siguientes dediqué la mayor parte de mis actividades a completar mi conocimiento de España y los españoles. Durante esta primera etapa el historiador español que más me influyó como historiador fue Jaume Vicens Vives, pero desgraciadamente falleció muy temprano, en 1960. La década de 1960 fue la gran época del estudio de la historia y había muchas oportunidades, con muchas plazas nuevas en las universidades y muchos contratos ofrecidos por las editoriales. Había muchos estímulos para trabajar en temas nuevos, como la revolución española, y tuve la oportunidad de preparar una historia general de España y Portugal, que se publicó en 1973. Puesto que había tenido que formarme como autodidacta, estas experiencias me ofrecieron, a largo plazo, la oportunidad de aprender la historia del país con mayor profundidad.

Al mismo tiempo, tenía muy claro que no quería aislarme totalmente en la península Ibérica y que lo que deseaba era estudiar la historia contemporánea dentro de un cuadro comparado europeo. En esta dimensión el tema que inicialmente seguí con más detenimiento fue la cuestión del fascismo, como fenómeno comparativo o “genérico”. Siempre había tenido claro que la Falange tuvo que ver con el fascismo (aunque el franquismo en su conjunto menos), pero en aquellos años la cuestión del fascismo como tema europeo o comparado era algo que no se trataba. Así fue como una investigación monográfica sobre España me condujo a un tema mucho más amplio. Del mismo modo, mi interés renovado por la Guerra Civil desde el año 2000 me animó más tarde al desarrollo de la primera historia comparada de las guerras civiles europeas de la primera mitad del siglo XX. Mi atención a la historia de España es también mi compromiso para colocar esta historia en su contexto europeo y mundial.

La historia de España es la más extraordinaria y la más variada de cualquier país europeo. Ha sido todo un privilegio, pero también un gran placer y una gran satisfacción personal, trabajar durante tantos años en la investigación y conocimiento de esta historia. Y a estas alturas de la vida no puedo sino agradecer a todos los españoles que me han demostrado tanta generosidad en el empeño. Como en el caso de las primeras obras importantes escritas por hispanistas norteamericanos en la década de 1830, no habría sido posible sin su ayuda.

Stanley G. Payne.  
Wisconsin, 3 de junio de 2017